

Notas para la historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Orihuela

David Miguel Navarro Catalán

El Colegio de Orihuela constituye la última fundación llevada a cabo por los jesuitas durante el s. XVII en el Reino de Valencia tras la apertura en la primera mitad de siglo de los colegios de Segorbe y Alicante. Previamente, en el s. XVI, se había llevado a cabo la fundación de la Casa Profesa y el Colegio de San Pablo de Valencia, además de la Universidad de Gandía. Las tardías fundaciones del Colegio de Ontinyent y del Noviciado de Torrente, ambas del s. XVIII, completarán el conjunto de fundaciones valencianas todas ellas pertenecientes al ámbito de la provincia jesuita aragonesa.

Tras un primer intento frustrado a finales del s. XVII, la Compañía de Jesús se establece en la ciudad de Orihuela con el apoyo del obispo titular de la diócesis, quien concede en el año 1692 una renta de 200 libras anuales para la nueva fundación. El proceso será además facilitado por el legado de Doña María Valenzuela, marquesa de Rafal, quien cede a los padres una serie de propiedades, que otorgaban una renta anual de 1200 libras que podían ser empleadas en la construcción de un nuevo edificio, además de la propiedad de una pequeña mansión que se convertirá en sede provisional del futuro colegio.

Los jesuitas toman posesión del pequeño edificio el 21 de mayo de 1695, fundando una residencia con el título de “Colegio de la Inmaculada Concepción, San Joaquín y Santa Ana”, transformada posteriormente en colegio en el año 1724, tras la asignación por parte de la ciudad de las cátedras de gramática y retórica¹. Dos años

¹ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, “La residencia-colegio «La Inmaculada Concepción de Orihuela», una tardía fundación de la Compañía de Jesús en el Levante Español” en ALBIÑANA HUERTA, Salvador et al. , *Studia Historica et Philologica in honorem M. Batllori*, Roma: Instituto Español de Cultura, 1984, p. 531. La principal referencia para la redacción de este trabajo, citada en múltiples ocasiones, es el tomo VII de las *Antigüedades y blasones de Orihuela*, manuscrito redactado en el año 1775 por José Montesinos Pérez y Martínez de Orumbella,

antes se había firmado la Concordia con el Cabildo catedralicio por la que los padres quedaban exentos de pagar los correspondientes *delmes* o diezmos de los terrenos legados por los marqueses de Rafal. El privilegio se extendía a las futuras compras de solares que pudiera realizar la comunidad, incluyendo los terrenos destinados a la posible construcción de un *hort* o huerto cercado junto al colegio².

El primitivo edificio contaba con una pequeña iglesia, mencionada por vez primera en el informe de la visita pastoral del año 1735, donde el padre Francisco Bono afirmaba ver “muy concurrida nuestra iglesia y muy asistidos todos sus ministerios”³. Sin duda, se trataba de un templo de escasas dimensiones, como señalaban los visitadores al afirmar que “la habitación de Dios Nuestro Señor en nuestra iglesia, y la de los nuestros en esta casa, es tan angosta e incómoda, que casi pasa a indecente”. Al igual que en el cercano Colegio de Alicante, esta iglesia se mantendrá en pie hasta la expulsión de la comunidad ya que nunca podrá terminarse la construcción de un nuevo templo. La iglesia, en cuya cabecera destacaba el altar mayor “primoroso y de talla moderna, dorada”, contaba con una capilla de la Comunión que albergaba un retablo dedicado a San Francisco Javier, conservado en la actualidad en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate⁴.

El conjunto incluía también las dependencias destinadas a albergar la residencia o “aposentos” de los padres⁵, cuyo reducido tamaño y malas condiciones de habitabilidad eran expuestos por el padre Gabriel Juan, ya en el año 1749, en el memorial de su visita del 16 de febrero donde denunciaba la situación al afirmar que “ciertamente me compadezco mucho de la estrechez, y mucha incomodidad, con que

consultado a través de una copia del texto original que se encontraba en el archivo personal del autor.

² El texto de la *Concordia entre parts del Il·lustríssim Sr. Bisbe de Oriola, H^o Pavordre, y Capítol de la Sta. Església d' aquella y Pe Superior de la Comp^a de Jesús* se encuentra depositado en los fondos del Archivo del Reino de Valencia (ARV), Clero, Legajo 58, Caja 124.

³ Los informes de las visitas pastorales al Colegio de Orihuela mencionados a lo largo del texto se encuentran depositados en el Archivum Historicum Societatis Iesu Cataloniae (AHSIC), Secció Obres, Sèrie Col.legi, ACOB 75. La estructura de la Compañía de Jesús se basaba en un importante aparato de correspondencia, que facilitaba que los superiores fueran informados periódicamente de los trabajos realizados en un tiempo determinado. Los memoriales de las visitas realizadas por los padres *visitadores* y las *cartas annuas* proporcionan una preciada información para el conocimiento del proceso constructivo de los colegios jesuitas. El informe de estas visitas recogía una serie de recomendaciones que eran puestas en conocimiento del padre provincial, quien en ocasiones se encargaba de realizarlas él mismo en persona.

⁴ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, op. cit., p. 544.

⁵ Previamente, el padre Agustín Bernat había denunciado *la necesidad que tenemos de habitación* en el informe de su visita del 15 de abril de 1742.

viven los sujetos de este colegio en una casa y habitación tan reducida, y tan mal dispuesta”.

En un primer momento, y a pesar de las reducidas dimensiones del edificio provisional, los padres deciden comenzar la construcción del nuevo colegio por la iglesia. En este sentido, tenemos noticias de que en el año 1735 se estaba trabajando en la ejecución de la cimentación del nuevo templo, cuya primera piedra se había colocado el 31 de julio de 1733, festividad de San Ignacio de Loyola⁶. También sabemos que, en este momento, se planteaba acometer únicamente una primera fase constructiva que no afectase a la residencia de los padres, ya que la traza prevista para completar la iglesia obligaba al derribo de parte del edificio antiguo, como informaba el padre Francisco Bono al exponer que “se resolvió en consulta, que se emprendiese desde luego la mitad de la iglesia porque para la otra mitad será menester derribar la casa en que vivimos”.

Sorprendentemente, las obras de la iglesia quedarán detenidas al nivel de la cimentación ese mismo año. El padre Francisco Bono expone con detalle los motivos del cambio de planes en el memorial de su visita del 24 de octubre de 1735, donde informa de que “ahora después de echados y levantados los fundamentos hasta la cara de la tierra, se han ofrecido muchas dificultades, que entonces no se tuvieron presentes, en proseguir la obra comenzada”. La continuación de las obras de la iglesia requería demoler parte de las dependencias provisionales donde residían los padres, ya que el visitador continúa exponiendo que “levantándose las paredes por la parte que mira a nuestras casas será preciso que se derribe, o al menos quede inútil, y mal segura gran parte de la corta habitación que ahora tenemos”. La solución definitiva será terminar primero la obra de un nuevo “cuarto” o cuerpo de residencia, ya que el padre Bono afirma que “hubiéndose propuesto en consulta, todos fueron de dictamen que se emprendiese primero la obra del cuarto, y después la de toda la iglesia, y no por partes”.

Por otra parte, sabemos que debió existir un proyecto unitario para iglesia y residencia, reflejado en una planta mencionada en el informe de la visita del año 1742. En este mismo año, el visitador ordena el comienzo de las obras del nuevo edificio del colegio, “siguiendo en todo la planta, aprobada en Roma”, anteponiendo su construcción a la de la iglesia. Los trabajos debían comenzar por la ejecución de un cuerpo de residencia paralelo al cauce del río Segura, como podemos deducir del informe de la

⁶ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, op. cit., pp. 532-533.

visita del padre Agustín Bernat, donde, tras exponer la “necesidad que tenemos de habitación y de iglesia”, calificada como “tan patente, que no pide ponderación”, encargaba al padre rector “que este verano comience a echar los fundamentos de la pared focal, que ha de dar al río, puesto que ya su Rector tiene prevenida buena porción de materiales”⁷.

La fábrica del conjunto permanecerá detenida durante unos años por problemas económicos, hasta que a mediados de siglo se retoma la actividad constructora, como sabemos gracias al informe de la visita pastoral del 1755, donde el padre Felipe Musoles daba “muchas gracias al Padre Rector”, al ver “muy adelantadas las haciendas, y obra del colegio”. El avanzado estado de la construcción había permitido el traslado de la comunidad del edificio antiguo a las nuevas dependencias dos años antes, ya en el año 1753⁸. Al año siguiente, el visitador vuelve a hacer referencia al cuerpo de residencia aún sin acabar, encargando al padre rector “la continuación de la obra del cuarto según el plan, y diseño y para el acierto en la práctica se tendrá consulta, cuando ocurriese cosa desmonta”. Como podemos comprobar, el informe hace también referencia al “plan” o “diseño” antes mencionado.

Finalmente, el buen ritmo de las obras permite finalizar la construcción del nuevo “cuarto” o cuerpo de residencia en el año 1757, como sabemos gracias al informe de la visita del 19 de enero, donde el padre Jaime Bou expresa su satisfacción afirmando que “veo con mucho gozo la hermosura y perfección del cuarto nuevo, da una habitación capaz y tan cómoda, parece que no deja más molestias a los que lo habitan”. A pesar de la conclusión de este nuevo cuerpo de residencia, la fábrica de la iglesia ya no podrá ser reanudada antes de la expulsión de 1767, ni tampoco se podrá acabar la construcción de la totalidad del conjunto. El informe de la visita pastoral de 1765 expone claramente que las obras estaban detenidas en ese momento, ya que el provincial, “esperando la infinita bondad de Dios Señor” confiaba en retomar pronto los trabajos tanto de la nueva iglesia como del resto del edificio⁹.

Lamentablemente, los deseos del padre visitador no pueden llevarse a cabo ya que la construcción del nuevo edificio se ve bruscamente interrumpida por el

⁷ El padre Agustín Bernat ordena también en el memorial de su visita “que todo el producto del arrendamiento de Benimiza, se emplee en la fábrica”. AHSIC, Secció Obres, Sèrie Col.legi, ACOB 75.

⁸ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, op. cit., p. 533.

⁹ En el informe de la visita del 28 de mayo el padre Pedro Navarro manifestaba el deseo de que “solicitando fabricar casa y templo, el señor lo remunerara con copiosas Bendiciones en lo espiritual, y temporal”. Este documento se encuentra depositado en el Archivo del Reino de Valencia. ARV, Clero, Legajo 90, Caja 200.

extrañamiento de los jesuitas de los reinos españoles en el año 1767. En el momento de la expulsión, los padres disponían de un conjunto inacabado en el que destacaba el volumen o cuerpo de residencia completo paralelo al río, que aún podemos reconocer en la actualidad después de sucesivas transformaciones. En el resto del conjunto, con parte de las cubiertas aún sin ejecutar, debía existir un cuerpo perpendicular al cauce del río donde estaba situada la portada de acceso, coronada por el emblema de la Compañía¹⁰.

El procedimiento de expulsión de los jesuitas fue llevado a cabo con gran cautela, aunque ello no impidió, sobre todo en las localidades pequeñas, que los religiosos salvaran algunas de sus pertenencias e incluso destruyesen algún documento como sucedió en Ontinyent¹¹. Pasadas 24 horas después de la ocupación de las casas, los padres emprendieron un viaje de no retorno hacia el noviciado de Tarragona, situado junto a Salou, puerto de embarque de todos los religiosos de la provincia hacia los Estados Pontificios. La comunidad de Orihuela (formada por el padre Rector, siete sacerdotes y cinco hermanos coadjutores)¹², acompañada de un gran contingente armado, partió de la ciudad rumbo al destierro¹³.

En un primer momento el inmueble de los jesuitas será habilitado como residencia-colegio de niñas pobres, contando con la mayor parte de las dependencias del antiguo edificio, en las que se acondicionan habitaciones para tres maestras, dos sacerdotes, un portero y dormitorios para alumnas internas, así como aulas para un amplio número de estudiantes. El edificio, con su nuevo destino, es reinaugurado en el año 1772 con el título de “Real Colegio de Niñas Educandas de la Purísima Concepción de Santa María” gracias a las gestiones del obispo Tormo, enemigo declarado de la Compañía. Los elementos muebles, ornamentos y vasos sagrados de la iglesia de los jesuitas habían sido repartidos entre el palacio episcopal, la catedral y diversas iglesias de la población¹⁴, mientras que los volúmenes que albergaba la “librería” del colegio pasaron a formar parte de la biblioteca del Seminario de la Purísima Concepción y

¹⁰ Este escudo será sustituido por las armas reales tras la expulsión de los jesuitas. VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, op. cit., p. 537.

¹¹ GARCÍA TROBAT, Pilar, *La expulsión de los jesuitas. Una legislación urgente y su aplicación en el Reino de Valencia*, Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1992, p. 23.

¹² MARTÍNEZ TORNERO, Carlos A., *Los colegios de los jesuitas en la Comunidad Valenciana tras su expulsión de 1767*, Valencia: Institutió Alfons el Magnànim, 2012, p. 109.

¹³ BENÍTEZ I RIERA, José M^a S.I., *El destierro de los jesuitas de la “Provincia de Aragón” bajo el reinado de Carlos III. Crónica del P. Blas Larraz, S.I.*, Roma: Iglesia Nacional Española, 2006, pp. 25-27, 33-34.

¹⁴ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, op. cit., p. 538.

Príncipe San Miguel de la ciudad. Durante un tiempo, el templo primitivo de los jesuitas al que no se había encontrado destino servirá como oratorio privado del colegio¹⁵.

Tras el cierre de las escuelas, y después de un intento frustrado de restituir a los padres en su antiguo edificio tras el restablecimiento de la Compañía, el edificio será finalmente adjudicado a la comunidad de monjas salesas para la apertura de un convento. El Real Monasterio de la Visitación de Santa María será fundado en 1826 por el infante Don Carlos María Isidro de Borbón, iniciando un proceso de reformas en el antiguo edificio. Durante las obras, dirigidas por el hermano lego capuchino Fray Antonio de Benimasot, se derriba el antiguo templo de los jesuitas para llevar a cabo la construcción de una nueva iglesia “del mejor gusto, muy capaz y perfectamente enlosada de jaspes, con hermosas pilastras de piedra jabalina”, consagrada el 2 de mayo de 1832¹⁶.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Antiguo colegio de la Compañía de Jesús, fachada al río, Orihuela. Fotografía del autor

¹⁵ MARTÍNEZ TORNERO, Carlos A., op. cit., pp. 112-118.

¹⁶ MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Madrid: Est. Literario y Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845, Ed. facsímil, Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1982, Tomo II, p. 89.



Ilustración 2. Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús, portada, Orihuela. Fotografía del autor

BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ I RIERA, José M^o S.I., El destierro de los jesuitas de la “Provincia de Aragón” bajo el reinado de Carlos III. Crónica del P. Blas Larraz, S.I., Roma: Iglesia Nacional Española, 2006.

GARCÍA TROBAT, Pilar, La expulsión de los jesuitas. Una legislación urgente y su aplicación en el Reino de Valencia, Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1992, p. 23.

MADOZ, Pascual, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia, Madrid: Est. Literario y Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845, Ed. facsímil, Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1982, Tomo II.

MARTÍNEZ TORNERO, Carlos A., Los colegios de los jesuitas en la Comunidad Valenciana tras su expulsión de 1767, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2012.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, “La residencia-colegio «La Inmaculada Concepción de Orihuela», una tardía fundación de la Compañía de Jesús en el Levante Español” en ALBIÑANA HUERTA, Salvador et al. , *Studia Historica et Philologica in honorem M. Batllori*, Roma: Instituto Español de Cultura, 1984.

